

Cáncer, una celebridad mortal

Cancer, a mortal celebrity

► Luis Eduardo Pino¹

¹Departamento de Oncología y Hematología, Universidad Militar Nueva Granada, Hospital Militar Central (Bogotá, Colombia).

El cáncer ha generado noticia en los últimos meses debido a la pléyade de celebridades, especialmente de orden político, que han sido diagnosticadas con esta enfermedad. A lo largo de la historia, han sido muchos los casos que han generado controversia y anécdotas interesantes que confirman que el cáncer no es selectivo, siendo muchos los reyes o jefes de Estado que lo han padecido. La descripción histórica de estos eventos inició con el rey Jehoram de Israel, quien dominó la tierra de los beduinos entre los años 852 y 841 a. C.; a pesar de haber muerto por las heridas recibidas durante la batalla de Ramoth-Gilead contra Hazael, rey de los arameos, la revisión de su momia, encontrada en 1933, documentó una lesión tumoral del recto en la que se realizaron estudios de paleopatología.

Un caso similar fue el del rey Fernando I de Aragón (1431 a 1494), quien rigió Nápoles y sucumbió por una neoplasia del colon, en la que, curiosamente, se practicó un estudio de genotipificación, en el cual se encontró la mutación del oncogén KRAS. Fornaciari y colaboradores exploraron el posible origen de esta lesión, excluyendo como precursores potenciales los derivados N-nitrosos de los alimentos incluidos en la dieta occidental después de 1700¹. Otras hipótesis paleonutricionales sobre los regímenes de las cortes italianas del Renacimiento propusieron que el origen del cáncer de colon en aquella época pudo estar asociado al elevado consumo de carnes rojas con mínima cocción, al igual que a la obesidad².

Varios siglos después, el doctor Francois Carlo Antommarchi reportó los hallazgos de la necropsia de Napoleón Bonaparte (1769-1821), víctima fatal de un cáncer gástrico, diagnóstico que se puso en duda debido a la alta concentración de arsénico encontrado en su pelo, hallazgo que elevó las sospechas a favor de un homicidio por envenenamiento; sin embargo, Lugli y colaboradores realizaron un amplio análisis sobre el caso incluyendo los reportes originales de la autopsia y algunos documentos históricos, considerando que se trató de una lesión T₃M₁N₀ con un tumor cardinal

mayor de 10 centímetros sin aparente infiltración a las estructuras adyacentes. El descubrimiento más relevante de los datos históricos parece ser la infección por *Helicobacter pylori* más que una clara predisposición genética^{3,4}.

Federico III de Hohenzollern (1831-1888); emperador de Alemania y rey de Prusia, perteneció a una conservadora dinastía que rebatió con ideas liberales; por influencia de su madre, deseó la unificación alemana y la creación de una gran nación en Europa. Tras 27 años como heredero al trono, sucedió a su padre el 9 de marzo de 1888, no obstante, murió 99 días después a causa de un avanzado cáncer de laringe. Varios historiadores creen que este hecho puede considerarse como el cáncer que “cambió la historia”, debido a que su supervivencia pudo haber impedido el inicio de la Primera Guerra Mundial, promovida por su hijo Wilhelm II, quien desató la catástrofe en 1914.

Este caso es uno de los más interesantes dentro de la historiografía de las neoplasias famosas, dado que se le habían efectuado tres biopsias en 1887 que fueron diagnosticadas siempre como lesiones benignas por el patólogo más famoso de la época, el doctor Rudolf Virchow. Sin embargo, una cuarta muestra de un fragmento de la lesión expectorado por el paciente fue evaluada tres meses antes de la muerte por el doctor Wilhelm Waldeyer, quien diagnosticó un carcinoma escamoso, hecho confirmado en su autopsia, donde se encontró compromiso de los ganglios cervicales. Esta discrepancia diagnóstica ha sido una de las mayores controversias alrededor de la vida profesional de Virchow, hallazgo que permitió proponer una hipótesis en torno de un subtipo especial de carcinoma verrucoso híbrido primario del órgano fonatorio, uno de los diagnósticos más complejos incluso para el genio⁵.

Dos presidentes de los Estados Unidos, el general Ulysses Grant (1869-1885) y Grover Cleveland (1837-1908), fueron famosos por su adicción al tabaco y también padecieron carcinomas escamosos de cabeza y cuello. El primero murió con un tumor de la cavidad

oral en 1885 luego de una penosa agonía, y el segundo fue llevado a cirugía por el doctor William Keen en el Jefferson Medical College de Philadelphia, donde se le encontró un carcinoma verrucoso del paladar que fue curado. Años después, Sigmund Freud falleció por un carcinoma escamocelular de la cavidad oral luego de ser sometido a más de 30 intervenciones quirúrgicas, caso controvertido debido a que, al final de la enfermedad, le confesó a su médico y amigo personal el doctor Max Schur: "Recuerda nuestro acuerdo de no dejarme sufrir cuando llegara el momento, ahora esto es sólo tortura y no tiene sentido". El galeno, después de ponerse de acuerdo con Anna Freud, le administró morfina hasta su muerte, el 23 de septiembre de 1939, momento en el cual se configuró por primera vez la más famosa eutanasia de la historia^{6,7}.

Un caso más reciente fue el de Eva Duarte de Perón, a quien se diagnosticó un carcinoma escamoso de cérvix tratado con una histerectomía radical realizada por el doctor George Pack, intervención que no logró controlar la neoplasia que progresó rápidamente, requiriendo quimioterapia con un marcado deterioro funcional y pérdida de peso; la historia la dejó atrás en 1952, a la edad de 33 años, después de haber sido la primera persona en Argentina que recibió quimioterapia. Muchos son los casos recientes, varios de ellos presa del secreto, como el adenocarcinoma de próstata metastásico de François Mitterrand, quien gobernó Francia entre 1981 y 1995; el diagnóstico de la enfermedad fue revelado por el doctor Claude Gubler, su médico personal, quien fue condenado

a cuatro años de prisión y a la pérdida de su licencia médica por el incumplimiento del secreto profesional.

En paralelo, Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos entre 1981 y 1989, sufrió un carcinoma colorrectal al que le acompañó el cáncer de seno izquierdo de su esposa Nancy, encontrado en octubre de 1987. El diagnóstico se hizo mediante una mamografía convencional, por lo que se le propuso una cirugía conservadora que ella rechazó a favor de la mastectomía radical. Esta decisión influyó en la opinión pública de tal forma que aumentó significativamente el número de pruebas de cribado, inclinando la elección de muchas mujeres a favor de cirugías más agresivas⁸.

Hace poco, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, declaró que hay una conspiración para generar cáncer⁹, probablemente favorecida por múltiples actores que maquinan en conjunto; entre ellos, el tabaquismo, el consumo crónico de alcohol, la alimentación alta en oxidantes, las radiaciones ionizantes y el estrés. Todos estos son los factores que ocasionan 6.7 millones de muertes por año, que explican el diagnóstico de 11 millones de casos nuevos en el mismo período y que deja claro por qué 24.6 millones de seres humanos viven hoy con la enfermedad en el planeta. El cáncer no es una enfermedad exclusiva y se presenta en todos los estratos sociales, sin discriminar al poder. La responsabilidad de cada uno de estos personajes debe ser la de promover estrategias de prevención y diagnóstico temprano dirigidas a sus comunidades, disgregando el efecto mediático lejano a la realidad.

Referencias

1. Fornaciari G. Adenocarcinoma in the mummy of Ferrante I of Aragon, King of Naples (1431-1494). *Paleopathol Newsl.* 1993;(83):5-8.
2. Marchetti A, Pellegrini S, Bevilacqua G, Fornaciari G. K-RAS mutation in the tumour of Ferrante I of Aragon, King of Naples. *Lancet.* 1996;347(9010):1272.
3. Lugli A, Zlobec I, Singer G, Kopp Lugli A, Terracciano LM, Genta RM. Napoleon Bonaparte's gastric cancer: a clinicopathologic approach to staging, pathogenesis, and etiology. *Nat Clin Pract Gastroenterol Hepatol.* 2007;4(1):52-7.
4. Lugli A, Lugli AK, Horcic M. Napoleon's autopsy: new perspectives. *Hum Pathol.* 2005;36(4):320-4.
5. Lin JI. Virchow's pathological reports on Frederick III's cancer. *N Eng J Med.* 1984;311(19):1261-4.
6. Adeyemo WL. Sigmund Freud: smoking habit, oral cancer and euthanasia. *Niger J Med.* 2004;13(2):189-95.
7. Romm S. The oral cancer of Sigmund Freud. *Clin Plast Surg.* 1983;10(4):709-14.
8. Nattinger AB, Hoffmann RG, Howell-Pelz A, Goodwin JS. Effect of Nancy Reagan's mastectomy on choice of surgery for breast cancer by US women. *JAMA.* 1998;279(10):762-6.
9. <<http://www.taringa.net/posts/noticias/13628139.R/Para-Chavez-EEUU-le-dio-cancer-a-cristina.html>>.